

## EL CANTAR “DES-CORTÉS”: UNA APROXIMACIÓN ESTÉTICA A LOS OTROS REPERTORIOS MONOFÓNICOS MEDIEVALES

ÁLVARO ZALDÍVAR GRACIA  
Conservatorio Superior  
de Música de Zaragoza

Además de los bellísimos versos y melodías conservadas de tantos ilustres trovadores y troveros (en otras tierras llamados *minnesingers*, etc.), que cantan el amor –“cortés”–, o tratan asuntos de relevancia como las Cruzadas, entre tantos otros argumentos de elevada poesía y moralizantes efectos, el tesoro musical medieval escrito a una sola voz posee también “otro” repertorio consagrado a asuntos más mortales y menos elegantes. Se trata de canciones de taberna, textos picantes, atrevidas parodias de lo litúrgico, conocidas como propias de clérigos o estudiantes “errantes” y “de goliardos” (es decir, glotones con gargantas de Goliat), algunos de cuyos más difundidos ejemplos se encuentran en una recopilación bávara de finales del siglo XIII conocida desde hace siglo y medio como *Carmina Burana*.

Esas hermosas melodías contrastan con la agresiva vulgaridad –cuando no casi blasfema obscenidad– de algunos de sus versos, planteando enjundiosas preguntas a la musicología (¿deberían incluirse dentro de un repertorio “estrictamente” culto occidental?) (¿o se trata más bien de piezas populares de obligada valoración etnomusicológica?) y a la estética (¿pueden ser calificadas “enteramente” como bellas? ¿son feas o toscas, malas o feas?) que intentarán comentar desde una doble perspectiva: por un lado, ese tipo de creación a la luz de las fuentes estéticas medievales; por otra, la recepción de esta parcela del arte medieval en la evolución estética posterior.